

Apéndice I

¿POR DONDE EMPEZAR?

Notas sobre el espartaquismo en México.

La lucha por La creación del Partido de la clase obrera en México no es una de tantas cuestiones revolucionarias, sino que es la cuestión revolucionaria. Lo es a tal grado que la actitud de grupos e individuos ante este problema, quiéranlo o no, los ubica y caracteriza dentro de la política nacional.

¿En México la revolución socialista va a tener lugar *con* o *sin* partido de la clase trabajadora? ¿Sigue siendo válida la teoría leninista del partido o es posible que existan en México las vías no partidarias" de la revolución socialista?

Estos problemas, estas preguntas han surgido en nuestro país sobre todo a raíz de la toma del poder por parte de los revolucionarios cubanos.

La revolución cubana ha sido presentada por muchos como una tendencia que da al traste con la necesidad de un partido dirigente en toda América Latina, incluyendo a México. La caducidad de la teoría leninista del partido, arguyen estas personas, se demuestra en el hecho de que un movimiento inicialmente pequeño-

burgués dirigió en lo fundamental la revolución cubana hasta una modificación substancial de estructuras.

Para no extendernos demasiado en este punto, nos interesa dejar sentada nuestra certidumbre de que la teoría leninista del partido, no sólo conserva su validez en todas partes, sino que resulta impostergable su realización en México.

En todos los países que decidan nacer la revolución socialista se requiere un partido revolucionario de la clase obrera, un partido comunista.

Esta necesidad, esta ley, no impide que en algunas partes una etapa del proceso revolucionario -por ejemplo la lucha armada que lleve al poder a los revolucionarios- *pueda ser realizada, en ciertas condiciones, sin la dirección de un partido marxista-leninista de la clase trabajadora.*

Pero esta posibilidad no niega la necesidad del partido para *todo* el proceso revolucionario (lo que implica, además de la toma del poder, la consolidación del mismo) ni oculta el hecho de que aquellos revolucionarios que puedan, en una coyuntura especial, cumplir una parte importante del proceso sin partido, tendrán por

eso mismo grandes dificultades y se verán en la necesidad de construir lo más *pronto* posible un partido dirigente.

En una determinada región del mundo se puede dar la posibilidad de la toma del poder sin partido porque coinciden en ella una serie de condiciones que permiten tal hecho, entre las cuales destaca como una de las esenciales la *relativa poca complejidad de las relaciones socio-económicas de dicha parte del mundo*. El caso de Cuba es una muestra elocuente de ello. En países muy grandes y complicados (Rusia, China, etc.) no hubiera sido posible, en ninguna circunstancia, completar la fase de la toma del poder sin partido dirigente. Lo cual nos lleva a afirmar que a *mayor complejidad de un país, mayor necesidad de un partido de vanguardia o, lo que es igual, sólo es posible la toma del poder sin un partido dirigente, con todos los problemas que ello acarrea, cuando las relaciones socio-económicas se hallan relativamente simplificadas*.

El grado de complejidad de las relaciones socio-económicas de México es tan elevado que *descarta la posibilidad, de la manera más contundente, de poder realizar la fase de la toma del poder sin partido*. Los partidarios de la teoría del "foco" guerrillero en México, representan una desviación especialmente peligrosa para

perspectiva del socialismo en este país, porque atentan contra la necesidad impostergable de un partido de vanguardia en las condiciones mexicanas, con una concepción de la lucha que no es sino un trasplante mecánico de la revolución cubana a una realidad muy distinta. México es un país grande, poblado, con un proceso histórico nada simple; nación de relaciones socio-económicas e ideológicas muy complejas. Del examen más superficial de las condiciones objetivas de esta parte del mundo -su carácter industrial agrario, su desarrollo capitalista medio, su clase obrera industrial cada vez más numerosa, etc.- se obtiene la conclusión de la imposibilidad de realizar en México la revolución socialista sin partido.

El partido Marxista-Leninista puede ser definido como el destacamento de vanguardia y revolucionario, de la clase obrera. Si no se dan simultáneamente estos aspectos no existe un efectivo partido. Una "vanguardia científica" de la clase obrera pero no revolucionaria, no puede ser partido. Una "vanguardia revolucionaria", pero no científica, tampoco lo puede ser. Una organización científica y revolucionaria, pero que no es el destacamento de vanguardia de la clase obrera no puede ser, en fin, el partido. Además la "ciencia" sin revolución no es ciencia y la "revolución" sin ciencia no es revolución. Una

organización científica revolucio-naria, pero que no sea aún la vanguardia dirigente del proletariado, está en vías de ser partido, más aún no lo es.

La tesis leninista del partido al ser aplicada a México, ha mostrado una peculiaridad: en nuestro país hay un organismo que se llama PCM, está ahí, existe físicamente, pero no es *real*; un "partido" en que se divorcian la forma y el contenido, la esencia apariencia, el nombre glorioso y la precaria realidad. La teoría leninista del partido, nacionalizada con el nombre de *espartaquismo*, abarca dos aspectos inseparables: la tesis de la *irrealidad histórica* del PCM y la necesidad de crear un partido comunista real en la política nacional. Estos dos aspectos han nacido en dos etapas diferentes: el aspecto *denunciador* (de la irrealidad histórica del PCM) fue producto de una profunda crítica del papel jugado por el PCM a través de toda su historia, suscitada sobre todo por el fracaso de este partido en la dirección del movimiento ferrocarrilero de 1958-59. El PCM, al mostrar no sólo ciertos errores en la conducción de este movimiento, sino una absoluta incapacidad de dirigir científica y revolucio-nariamente un sindicato tan importante como el ferrocarrilero, evidenció su inoperancia teórico-práctica. La célula Marx del PCM -y José Revueltas de modo

especial- tomaron conciencia de este hecho y formularon, con la tesis de la *irrealidad histórica* del PCM y la lucha relacionada con ello, el aspecto denunciador del espartaquismo.

El aspecto *constructivo* del espartaquismo es el producto de la crítica de la *irrealidad teórica* de los espartaquistas, es la toma de conciencia de las causas del fracaso del movimiento espartaquista por crear el partido.

La Liga Leninista Espartaco, consiente de la irrealidad histórica del PCM, nació para luchar por la creación del partido de la clase obrera; pero si dominó en lo esencial el aspecto *denunciador* del espartaquismo, no tuvo claridad en lo que se refiere al aspecto constructivo. La Liga tuvo que perecer, víctima de la inexistencia en su seno de un espartaquismo integral, esto es, de un espartaquismo que reuniera al aspecto denunciador del carácter *irreal* del PCM una teoría correcta de la creación del partido de la clase obrera en México. Es falso que se pueda deducir lógicamente del concepto de "inexistencia histórica" del PCM la forma en que hay que construirlo. El hecho de que las distintas facciones que constituyen en la actualidad el movimiento espartaquista conciben de modo diferente la forma en que tendrá que ser creado el partido en México, habla de *la necesidad de*

formular una correcta teoría de la creación del partido y de la falsedad de quienes creen que basta con aceptar la teoría de la "inexistencia histórica" del PCM ya que lo demás –el "cómo" crear el partido-- vendrá por añadidura.

La célula Marx del PCM, primero, y la LLE en su primera etapa, después, elaboraron hasta el nivel de la suficiencia, el aspecto denunciador del espartaquismo; *demonstraron teóricamente la irrealdad histórica del PCM*. Pero no lograron culminar su tarea con la *demonstración práctica* de tal inoperancia ya que ésta podría evidenciarse *ante la clase obrera* mediante el surgimiento del partido dirigente o al menos de la conciencia comunista organizada. O sea, que tales organismos asumieron de hecho sólo el aspecto denunciador del espartaquismo. No supieron aclararse, *aunque hablaran abstractamente de ello o elaboraran cambiantes seudoteorías sobre la forma en que debería CREARSE el partido*, el cómo realizar esta empresa, las vías mexicanas de la construcción del partido de la clase obrera.

Ciertamente que el aspecto *denunciador* de la irrealdad del PCM es algo histórico; pero puede devenir en irreal y anti-histórico si se le absolutiza, si se le convierte en obstáculo o, viviendo bajo su sombra conquistada, se rehúye abordar su segunda mitad: el aspecto

constructivo. Quienes enamorados de la tesis de la *realidad histórica* del PCM, no hagan otra cosa que repetir una y otra vez esta denuncia, le estarán haciendo el juego al mismo PCM, que no se cansa de afirmar que el espartaquismo ha nacido para combatir al partido de la clase obrera".

La agrupación de los espartaquistas realizada alrededor de sólo el aspecto *denunciador* del espartaquismo condujo y tiene que conducir, *de modo necesario*, a la escisión. La unidad de los comunistas tiene que crearse sobre la base del aspecto *denunciador* y el aspecto *constructivo* del espartaquismo. En una palabra: sobre la base del espartaquismo integral. Aún más. La agrupación y unidad de los comunistas debe ser producto, además de una asimilación común del espartaquismo integral, de la conquista de una línea política científica y revolucionaria. La línea política tiene preeminencia sobre la unidad y las formas organizativas de los marxistas-leninistas. *No se organizan los comunistas y crean después una línea política, sino que crean una línea política y luego se organizan*. No basta hablar en abstracto de las vías para crear el partido, aunque se posea ya una correcta teoría de tal creación, sino que hay que realizar una parte del espartaquismo, la parte que incluye la línea política, como indispensable paso previo para

toda organización de los comunistas. Si no, el surgimiento de indisciplinas y fracciones es inevitable, al igual que las escisiones. Lenin dice: Si no es "por lo acertado de la dirección política que ejerce esta vanguardia, por lo acertado de su estrategia y de su ética políticas... es imposible la disciplina en un partido revolucionario".

¿Por qué la LLE se escindió en dos ocasiones? Porque no estaba formada en torno a una tesis espartaquista completa y por su cada vez más palpable *irrealidad teórica* respecto a la confección de una línea política científica y revolucionaria. Se tomaba lo incompleto como plenitud, lo fragmentario como totalidad, un aspecto del espartaquismo como espartaquismo. Resultado: cuando el desarrollo normal de la organización llevó a la LLE a la formación de tendencias (motivadas por ejemplo, por la lucha ideológica en el movimiento comunista internacional), tales tendencias devinieron irreconciliables y la aceptación del aspecto *denunciador* del espartaquismo, aunque lo tomáramos ilusoriamente como el espartaquismo, no pudo detener la escisión.

En la actualidad todos los grupos del movimiento comunista mexicano tienen una irrefrenable tendencia a la escisión. Y es lógico. La irrealidad teórica de este movimiento comunista ha

determinado la inexistencia de una línea política, de unos puntos programáticos que garanticen la unión organizativa. Las escisiones que han tenido lugar en las diferentes agrupaciones existentes, y las que se están incubando ahora mismo, no tienen como causa el choque natural de una línea revolucionaria y científica con traidores al marxismo de diferente índole, sino que posee como causa fundamental la existencia de esa línea y su sustitución por puntos de vista antagónicos puramente impresionistas.

Las crisis y escisiones no pueden ser detenidas por un "correcto" funcionamiento del centralismo democrático, por la sencilla razón de que esta forma organizativa debe empezar a conquistarse *después* de haberse unificado los comunistas en torno a una línea política y *no antes*. La condición necesaria para un adecuado funcionamiento del centralismo democrático es una correcta línea guía y no al revés.

La LLE quiso invertir el proceso. Tuvo la pretensión de agruparse conforme al "centralismo democrático" (y el aspecto *denunciador* de la *irrealidad histórica* del PCM) para conquistar posteriormente una línea política. La LLE fracasó, en consecuencia, porque el centralismo democrático no es un *método* para elaborar una línea guía, *sino la*

forma organizativa que agrupa a los comunistas cuando ellos han conquistado ya los puntos programáticos que posibilitan su agrupamiento. Un "centralismo democrático" asumido prematuramente se convierte en una seria traba para la obtención de otras tareas de mayor jerarquía y urgencia. Este "centralismo democrático" crea ilusiones partidario-organizativas, disciplina a los comunistas, al menos momentánea-mente, a la línea política impresionista y subjetiva que ocupa el lugar de una verdadera línea-guía. Distraer las fuerzas que debían canalizarse hacia la elaboración, asimilación y posibilitación de la línea política en discusiones inútiles y actividades prácticas carentes de sentido.

Con excepción de quienes han formulado ya el aspecto constructivo del espartaquismo, las diferentes facciones en que se dividió la LLE adolecieron y adolecen, en mayor o menor medida, de la existencia de una correcta teoría de la creación del partido, lo cual se ha manifestado en un claro complejo de partido o de organización. El complejo de partido ha sido enfermedad de quienes, conscientes de la irrealidad del PCM, creen que el camino más corto para crear el partido del proletariado consiste en hacer otro "partidito", otra agrupación política que, aunque dice de dientes afuera no ser partido, actúa como partido; intenta realizar las tareas que

normalmente lleva a cabo un partido. Como el grupo en que predomina el complejo de partido se halla, de hecho, imposibilitado para hacer lo que hace un partido, deviene entonces en un simulacro de partido, un irreal intento de construir el partido. El complejo de partido es lo contrario a la necesaria jerarquización de tareas para la construcción de la vanguardia, es el intento fallido de conquistar simultáneamente todos los requisitos que definen a un partido, es el marxismo enajenado al practicismo por intermedio de una organización concebida como partido. El complejo de partido tiene como idea fija consustancial el practicismo, y el practicismo adquiere sus lógicos contornos organizativos en el complejo partidario. El partido es, hoy por hoy, la perturbación pequeño-burguesa de la creación del partido en México.

El complejo de partido va acompañado siempre de un complejo de organización. ¿Qué debemos entender por éste? *El complejo de organización ha sido y es la enfermedad de quienes, conscientes de la irrealidad histórica del PCM y a veces hasta de ciertos aspectos del complejo de partido, creen que el camino hacia la formación del partido implica necesariamente iniciar tal proceso creando una organización.* Si vislumbran la necesidad de jerarquizar las tareas de la construcción del partido, creen que tal jerarquización debe

emprenderla una organización política. ¿Cómo conciben esta organización? Como un partido en miniatura, un micropartido con sus asambleas, dirección nacional, Comisión Política, Estatales, organismos intermedios, células, etc. El complejo de organización incuba una disciplina mecánica a una línea política subjetiva e impresionista que no lleva a la organización a convertirse en partido, sino que alienta en ella una vida más o menos larga de secta. La labor fundamental de esta organización consiste, de hecho, en las reuniones, en que se discute de todo menos de lo que importa. La "reunionitis" es un síntoma claro del complejo de organización. Vamos a suponer que se piense que las tareas fundamentales de la organización deben ser: penetración en la clase obrera, fusión de los marxistas-leninistas y elaboración del programa. En esta jerarquización de labores -que no vamos a criticar ahora- hay un sinnúmero de tareas que se mencionan: *nos referimos a la enorme actividad que se requiere para desarrollar o al menos mantener la propia organización. Y estas innúmeras tareas tácitas, distraen a los comunistas de la conquista, fundamental para la creación del partido de la clase obrera, del dominio suficiente del marxismo-leninismo para aplicarlo a la realidad nacional y confeccionar una línea política científica y revolucionaria.* El complejo de organización enajena a los comunistas a una

actividad organizativo-práctica prematura que absorbe esfuerzos que deberían canalizarse hacia la actividad teórica (y también práctica) que posibilite la aparición de una verdadera línea política guía. El espartaquismo pequeño-burgués existente no comprende que el primer paso para la construcción del partido consiste en echar por la borda los complejos de partido y de organización y abolir la *irrealidad teórica* que caracteriza a todos los microorganismos espartaquistas desde el de Revueltas hasta los trotsquistas, pasando por la cada vez más deformada Liga Comunista Espartaco. ¿Por dónde empezar, entonces? ¿En qué momento deben organizarse los marxistas-leninistas mexicanos? El aspecto *constructivo* del espartaquismo responde a esta última pregunta, asentando que los comunistas deben organizarse: 1o. cuando posean conocimientos fundamentales del marxismo-leninismo que les haga asumir una correcta posición en la lucha de principios en el movimiento comunista internacional. 2o. Cuando acepten el espartaquismo integral o sea la nacionalización de la teoría leninista del partido. 3o. Cuando logre crearse mediante la nacionalización del marxismo-leninismo una línea política, una crítica de la realidad nacional. Si el segundo punto es algo que hace referencia a las condiciones subjetivas, el tercero alude a las objetivas. En lo que se refiere a la crítica de estas

condiciones subjetivas y objetivas, debe existir la integración de la verdad universal del marxismo-leninismo y la realidad concreta y peculiar de nuestro país. En México, el *espartaquismo integral* no es otra cosa que la nacionalización de la teoría leninista del partido. La línea política debe ser producto de la aplicación viva, dinámica, del marxismo-leninismo a la interpretación de la realidad nacional que es necesario transformar en un sentido revolucionario. Los practicistas critican a quienes pugnamos por la elaboración de la línea política a la mayor brevedad posible, de "teoricismo", "temor a la práctica", etc., y apoyan sus puntos de vista en la argumentación de que, como el marxismo une la teoría y la práctica, hay que combatir y denunciar a quienes en nombre de la necesidad de crear una línea política previa a la organización de los comunistas, divorcian la teoría de la práctica, se engolocinan con la teoría, con el doctrinarismo, en perjuicio de la actividad práctica. La línea política, argumentan sin cesar, se elabora como una teoría que está aprendiendo sin cesar de la práctica. No se puede desligar un término del otro. Quienes hagan práctica sin teoría, caen en el practicismo, quienes hagan teoría sin práctica caen en el teoricismo. Conferir preeminencia a la elaboración teórica de la línea política, es caer en el teoricismo pequeño-burgués porque implica desdeñar la práctica. Así argumentan en México

los practicistas. Pero sus concepciones son puro mecanicismo. El binomio teoría-práctica, no excluye la necesidad de poner a veces el acento en un término o en otro. Además, la teoría, si se trata de una verdadera teoría marxista, es producto crítico de una práctica histórica anterior y fundamenta una práctica posterior. En lo que se refiere al espartaquismo integral, por ejemplo, es producto crítico de la lucha práctica del movimiento ferrocarrilero, y es una teoría, además, hecha para la práctica, para crear la organización política de los comunistas.

Su *pasado* es la práctica y su *futuro* es la práctica. La lucha teórica por crear una línea política tiene, entonces, como antecedente la práctica histórica huérfana de teoría de un gran movimiento sindical y tendrá como consecuente la organización política que pugnará por llevarla a su realización. Es inaceptable en esta perspectiva, simultanear la teoría y la práctica, como quieren los practicistas, porque ello significa y ha significado *en el mundo de los hechos*, la adopción de una práctica sin sentido y la declaración puramente formal de una necesidad de elaborar una línea política. Y aún en el supuesto caso, *puramente ideal* de que se tratara por igual la teoría y la práctica, esto es, que no se rechazara cierto ejercicio de la teoría, el tiempo dedicado a la práctica, se restaría a la

indispensable labor teórica para confeccionar una línea política. Se estaría tratando lo desigual como igual; se estaría retrasando la conquista de lo más urgente: la línea política.

La línea política no es aún el *programa de la revolución socialista en México*; requiere de su comprobación y enriquecimiento en la práctica social. Pero no es algo arbitrario, impresionista y subjetivo, sino que es producto de una elaboración científica, Mao Tsetung dice con toda razón que la primera etapa del proceso del conocimiento en su conjunto es "la etapa que conduce de la materia objetiva a la conciencia subjetiva, de la existencia a las ideas. En esta etapa no se ha comprobado si la conciencia y las ideas (incluyendo teorías, orientaciones, planes y resoluciones) reflejan correctamente las leyes de la realidad objetiva, todavía no se puede determinar si son justas" (*¿De dónde provienen las ideas correctas?*). La primera etapa es, pues, insuficiente; pero no arbitraria e impresionista. La línea política debe ser cuidadosamente elaborada mediante la utilización de la filosofía marxista y el método dialéctico, debe tratar de reflejar la realidad y poseer una gran coherencia en la aprehensión de las leyes objetivas. La línea política requiere de su posterior comprobación, de su enriquecimiento o modificación parcial en y por la práctica. *La línea política, después de*

haberse llevado a la lucha por intermedio de una organización política, se transforma en programa. La organización que actúe ya prácticamente y esté orientada por una línea política (segunda fase del proceso constructivo del partido) no es el maestro de la clase obrera o del sector de la clase en que tiene influencia, sino que es, a un tiempo, maestro y alumno. Pero la clase obrera no es maestra en el mismo sentido en que la organización política lo es de la clase: la organización comunista enseña a la clase lo universal, la línea política general conquistada por medio de la ciencia: La clase, en cambio, enseña a la organización política, lo particular, la situación concreta dentro de cada centro de trabajo en la ciudad o en el campo. Si la línea política es, por ende, un examen general y científico de las condiciones objetivas, el programa, resultado de llevar esa línea a la práctica social, a la clase trabajadora, es una síntesis de lo universal de la línea política y lo particular de las experiencias concretas de la clase.

Si se lleva a la práctica una "línea política" impresionista, no realizada científicamente, la práctica no podrá crear su validez como por generación espontánea. Aún más. Una práctica tal, inspirada en una teoría sí, retrasa el advenimiento de la verdadera línea política, es una práctica que deviene practicismo. Para

demostrar la justeza de la línea política y enriquecer sus enunciados, hay que llevarla a la práctica, a la lucha obrera, y obtener de ello el *programa de la lucha revolucionaria para implantar el socialismo en México*. Para conducir esa línea política a la clase obrera -a los sectores industriales o agrarios indicados por la propia línea-se requiere necesariamente de una organización política comunista. ¿Qué forma debe presentar dicha organización? Debe empezar a asumir ciertos aspectos del centralismo democrático, el cual no es una forma organizativa que se conquista de la noche a la mañana, sino que requiere, por así decirlo, de una perpetua conquista cotidiana, y cambia de carácter cuando pasa de forma organizativa de la organización comunista prepartidaria a forma organizativa, en el socialismo y el comunismo, que abarca a toda la sociedad.

Los comunistas, organizados según el centralismo democrático deben penetrar en la clase obrera, lo cual indica que deben saber combinar, con gran flexibilidad la lucha ilegal, en consonancia con la caracterización que se haya hecho del régimen existente, de las condiciones objetivas.

El proceso de la organización de la conciencia comunista en México, consta, entonces, de dos grandes momentos:

I) Un momento teórico, que abarca:

- a) Dominio tal de los conocimientos fundamentales del marxismo-leninismo que lleve a adoptar una justa posición en la lucha de principios que tiene lugar en el movimiento comunista internacional.**
- b) Aceptación del Espartaquismo Integral y**
- c) Elaboración de una línea política.**

En el momento actual creemos tener claridad respecto a los dos primeros requisitos. Es imprescindible, entonces, conquistar el tercer aspecto. Vivimos el momento teórico de la estructuración de la línea política (que implica una cierta forma de práctica: la que ayude, posibilite la realización y difusión de tal línea).

II) Otro momento práctico. Cuando se realice la línea política, llegará la hora de organizarse para la lucha social. Los requisitos que esto implica son:

- a) Adopción de ciertos aspectos de centralismo democrático.**
- b) Penetración en la clase obrera (en los sectores indicados por la línea).**
- c) Combinación de la lucha legal e ilegal, se tendrán que dar de modo simultáneo, o mejor, con esa simultaneidad dialéctica que**

consiste en que, según las circunstancias, se pone más el acento en uno u otro elemento.

El resultado de la obtención de estos momentos teórico-prácticos es la conciencia comunista organizada, la organización comunista preparitaria.

Entonces, antes de haber un partido *real* dirigente del proletariado, tiene que constituirse una *conciencia comunista organizada*. El proceso constitutivo de esta conciencia recibe el nombre de *organización de la conciencia comunista* y el producto de tal proceso el de *conciencia comunista organizada* que no es otra cosa que *el cerebro comunista colectivo organizado por el centralismo democrático para la práctica revolucionaria y la lucha por conquistar la dirección de la clase obrera*.

De la misma manera que el practicismo es la perturbación pequeño-burguesa de la creación del partido, cuando se vive el momento teórico de la organización de la conciencia comunista, el teorismo será la perturbación pequeño-burguesa de la creación del partido, cuando se vive el momento *organizativo-práctico* de la conciencia comunista en virtud de que la línea política ha sido ya conquistada.

El partido de la clase obrera, como vanguardia del proletariado aparece cuando el elemento de penetración racional en la clase obrera (perteneciente, como acabamos de ver, al momento organizativo-práctico) deviene dirección de los sectores esenciales de dicha clase.

Estrictamente hablando, un partido existe realmente, cuando el organismo político proletario dirige científica y revolucionariamente sectores fundamentales de la clase obrera. Stalin, en *Sobre los fundamentos del leninismo*, dice que "El partido tiene que ser ante todo, el destacamento de vanguardia de la clase obrera" y más adelante: "Sin partido revolucionario, la clase obrera es como un ejército sin estado mayor. El partido es el estado mayor de combate del proletariado".

El inicio del centralismo democrático se da, en consecuencia, posteriormente al momento teórico de la organización de la conciencia comunista o sea en el momento organizativo-práctico de tal proceso. El centralismo democrático siempre es perfectible (y siempre existe la posibilidad de su deterioro); dá un salto cualitativo cuando pasa de organización del cerebro comunista a organización del partido, y aún dentro del partido su perfectibilidad y posibilidad de deterioro no cesa nunca.

El esquema del Espartaquismo Integral toma en cuenta, por tanto, tres etapas o fases; el movimiento comunista sin organizar, la conciencia comunista organizada y el partido de la clase obrera.

A).-El movimiento comunista sin organizar es producto de la *irrealidad histórica* del PCM y de la *irrealidad teórica* del Espartaquismo pequeño-burgués. Se trata del movimiento comunista actual, desperdigado, sin orientación, enajenado.

B).-La conciencia socialista organizada es el producto de *realizar* el momento teórico (y sus tres elementos constitutivos) y el momento *organizativo-práctico* (y sus tres elementos esenciales).

C).- El partido es el destacamento revolucionario y científico, de la clase obrera.

La mesa redonda de los diferentes grupos espartaquistas que tuvo lugar a principios de 1966, al tiempo que terminó en un evidente fracaso, mostró la existencia de diversas tendencias dentro del movimiento espartaquista respecto a la forma en que cada una de ellas concebía la creación del partido:

- 1.-*La practicista*, representada por el PRP y la LLE (ahora fusionados en la LCE).
- 2.-*La derechista*, representada por el grupo de Revueltas, y
- 3.-*La Espertaquista Integral*.

Común a las dos primeras tendencias, pese a sus distintos planteamientos en otras cuestiones, es la *irrealidad teórica*, su desdén franco o encubierto por el requerimiento de crear una línea política que anteceda a toda organización. La primera cree que se puede simultanear la actividad práctico-organizativa, y los trabajos en favor de la línea (con el resultado de que no se hace adecuadamente ni una ni otra cosa), la segunda cree que hay que dar preeminencia a la organización (concebida en la forma revisionista de la *democracia cognoscitiva*) sobre la línea política. En la práctica ambas tendencias representan callejones sin salida, grupitos políticos sin futuro.

La *irrealidad histórica* del PCM se expresa, entre otros aspectos, en la existencia de un movimiento comunista sin organizar. Esta es la situación actual de los comunistas en México. *El movimiento comunista sin organizar es la prehistoria de la división del trabajo de un partido real*. Unos grupos espontáneamente se han “especializado” en unas tareas, otros en faenas

distintas, etc. Pero el carácter "prehistórico" de esta división del trabajo no es, de por sí, ninguna vía para la creación del partido. Es importante hacer notar que, *cuando los comunistas pasen orientados por el Espartaquismo Integral al momento organizativo práctico, se podrá aprovechar la experiencia en diversos niveles de los dispersos grupos y círculos que componen en la actualidad el movimiento comunista sin organizar.* El momento organizativo-práctico es también de la lucha por la unidad de los marxistas-leninistas.

Pero es necesario indicar lo siguiente: el movimiento espartaquista existente sin el Espartaquismo Integral no devendrá conciencia comunista organizada, ni partido. El Espartaquismo Integral, en cambio, puede dar a luz la conciencia socialista organizada y el partido, sin el movimiento comunista existente, *aunque con mayores dificultades que si se logra la unidad de los marxistas leninistas en el momento oportuno y sobre la base de una fusión de principios.*

Una unidad de grupos realizada al margen del Espartaquismo Integral no es un paso adelante hacia la creación del partido, sino una peor enajenación. Es una fusión que no hace otra cosa que posibilitar una escisión mayor. Representa una más grande enajenación porque la nueva

organización fusionada hace alimentar grandes ilusiones en los militantes, ilusiones que no son sino *la expresión emotiva de un renovado complejo de partido y organización*. Tan es así que creemos más favorables para la asimilación del Espartaquismo Integral las épocas de crisis a las que tienden invariablemente todas las organizaciones comunistas en México, porque se "desilusionan" de su propio grupo y llegan a vislumbrar a veces el complejo de partido que los corroe.

La labor de quienes han aceptado ya el Espartaquismo Integral tiene que dividirse en tres aspectos:

1.-Formación de círculos de estudio en que, además de estudiarse los principios básicos del marxismo que permitan adoptar una justa posición en la pugna existente en el movimiento comunista internacional, se estudie el esquema del Espartaquismo Integral hasta comprenderlo y dominarlo.

2.- Integración de una comisión elaboradora de la línea política, dedicada a todas las tareas relacionadas con esto.

3.- Actividad práctica que posibilite la elaboración, publicación, difusión de las tesis del

Espartaquismo Integral y de los diferentes aspectos de la línea política que vayan conquistándose.

En la actualidad no vemos la posibilidad de convencer con este esquema a ninguno de los grupos Espartaquistas existentes. *El practicismo representa en esta etapa, la materialización de la desesperación pequeño-burguesa que en general los caracteriza.* Este practicismo pequeño-burgués les impide comprender que el punto de vista es resistir heroicamente a la desesperación practicista (característica de los estudiantes, etc.) en favor de una seria labor teórica. Por todo ello, creemos que no existe, por ahora, la posibilidad de que alguno de los grupos existentes asuma el esquema. Pero en el supuesto caso, de que ello ocurriera, que hubiera un grupo que aceptara el Espartaquismo Integral, ¿qué tareas debería emprender a partir de ese momento?, las ya dichas:

1.-La organización se reestructuraría en un conjunto de círculos que tendrían por objeto estudiar el marxismo, la polémica chino soviética y el Espartaquismo Integral.

Apéndice II

EL ESPARTAQUISMO INTEGRAL A LA LUZ DE LA REVOLUCION ARTICULADA

1. Tres tesis fundamentales del espartaquismo

Tres son las tesis fundamentales del espartaquismo: 1) No es posible la destrucción del capitalismo sin la presencia dirigente del partido de la clase obrera. 2) En México no existe un partido que pueda ser considerado la vanguardia científica y revolucionaria de dicha clase. En este sentido se denunció, desde hace varias décadas, la *irrealidad histórica* del PCM y otras agrupaciones, 3) tomando en cuenta, entonces, la necesidad de la existencia de un partido de la clase obrera para construir el socialismo, por un lado, y la *irrealidad histórica* del Partido, por otro, la tarea preeminente de los socialistas en el panorama político nacional *no puede ser otra que la de luchar por la creación de dicho partido.*

2. El viejo y el nuevo espartaquismo

En el documento *La nueva situación del espartaquismo integral* (de 1973) podemos leer: "En el año de 1965, en el seno del movimiento espartaquista, apareció el documento *¿Por dónde*

empezar? -escrito por EGR- que dio nacimiento al *espartaquismo integral (E.I.)*. En este documento se expone, en sus lineamientos *lógicos* fundamentales, el *contenido* de dicha posición política. Se pone de relieve la diferencia entre el antiguo espartaquismo (el que se incubó en la célula Marx del PCM) y el E.I. El antiguo espartaquismo tenía la virtud indudable de denunciar la *irrealidad histórica* del PCM y pugnar por la creación de un verdadero partido de la clase obrera en México. Pero si hacía lo primero de manera concreta (mostrando hasta el nivel teórico necesario dicha irrealidad), planteaba lo segundo (la lucha por la creación del partido) de modo abstracto. La Liga Leninista Espartaco, organismo en el cual encarnó el viejo espartaquismo, aglutinó, en efecto, esos dos elementos: la *concreción* de la denuncia y la *abstracción* de las vías para crear el partido. El nuevo espartaquismo nació para transformar el modo abstracto de concebir la creación del partido de clase en un modo concreto. En esto consiste la esencia de ese "esquema" lógico del E.I. que se halla expuesto en el documento *¿Por dónde empezar?*¹

¿En qué consistió la novedad que traía consigo el E.I. en comparación con el primer espar-

¹ El documento *¿Por dónde empezar?* también era conocida con el nombre de *El esquema*.

taquismo? Su punto de vista fue el siguiente: La tesis leninista del partido, al ser aplicada a México, ha mostrado una peculiaridad: en nuestro país hay un organismo que se llama PCM, está ahí, existe físicamente, pero no es *real*; un partido en el que se divorcian la forma y el contenido, la esencia y la apariencia, el nombre glorioso y la precaria realidad. La teoría leninista del partido, nacionalizada con el nombre de *espartaquismo*, abarca dos aspectos inseparables: la teoría de la irrealidad histórica del PCM y la necesidad de crear un partido comunista real en la política nacional. Estos dos aspectos han nacido en dos etapas diferentes: el aspecto *denunciador* (de la irrealidad histórica del PCM) fue producto de una profunda crítica del papel jugado por el PCM a través de toda su historia, suscitada sobre todo por el fracaso de este partido en la dirección del movimiento ferrocarrilero de 1958-59. El PCM, al mostrar no sólo ciertos errores en la conducción de este movimiento, sino una absoluta incapacidad de dirigir científica y revolucionariamente un sindicato tan importante como el ferrocarrilero, evidenció su inoperancia teórico-práctica. La célula Marx del PCM -y José Revueltas de modo especial- tomaron conciencia de este hecho y formularon, con la tesis de la irrealidad histórica del PCM y la lucha relacionada con ello, el aspecto denunciador del espartaquismo.

El aspecto constructivo del espartaquismo es el producto de la crítica de la *irrealidad teórica* de los espartaquistas: es la toma de conciencia de las causas del fracaso del movimiento espartaquista por crear el partido.

La Liga Leninista Espartaco, consciente de la crítica de la *irrealidad histórica* del PCM, nació para luchar por la creación del partido de la clase obrera; pero si dominó en lo esencial el aspecto *denunciador* del espartaquismo, no tuvo claridad en lo que se refiere al aspecto *constructivo*. La Liga tuvo que perecer, víctima de la inexistencia en su seno de un espartaquismo integral, esto es, de un espartaquismo que reuniera al aspecto *denunciador* del carácter *irreal* del PCM una teoría correcta de la creación del partido de la clase obrera en México. Es falso que se pueda deducir lógicamente del concepto de inexistencia histórica del PCM la forma en que hay que construirlo².

La última frase de esta cita alude al hecho de que el Espartaquismo Integral fue cayendo poco a poco en cuenta de que las *argumentaciones "hegelianas"* con las que se pretendía denunciar la irrealidad del partido y la creación del mismo *a partir* de tal punto, resultaban especulativas y

²¿Por dónde empezar? *Notas sobre el espartaquismo en México*, 1965.

erróneas. Si la forma de existencia del partido -decíamos entonces- es la negación de su realidad histórica, la toma de conciencia de tal hecho (en la tesis de la *irrealidad histórica*) es la negación de la negación. Pensábamos que reconocer sin tapujos la forma de existencia *irreal* del PCM era no sólo la premisa sino la guía (en un proceso de deducción lógica *contrario sensu*) para empezar a darle *realidad* histórica a una organización política. Nos lanzábamos, en una palabra, a la “creación del partido“ (en la LLE) *sin una teoría clara sobre tal proceso de gestación*.

Víctimas de nuestro espontaneísmo teórico-práctico, de nuestra incertidumbre organizativa, fue la creación, no de un partido *real*, sino de una organización empantanada en el complejo de partido y tan *irreal* como el PCM y las otras organizaciones de la izquierda de entonces.

El E.I. tuvo la pretensión de elaborar una teoría de la creación del partido que abandonara las vaguedades del primer espartaquismo. *¿Por dónde empezar?* muestra, en efecto, que el proceso de creación del partido implica tres grandes etapas:

1. Conciencia comunista desorganizada o movimiento comunista disperso.
2. Conciencia comunista organizada (CCO)

3. Partido-Vanguardia.

El proceso que conduce de la conciencia comunista desorganizada a la CCO alude al conjunto de actividades (o de prácticas) que, debidamente articuladas, conforman lo que se ha llamado *la organización de le conciencia comunista*³.

Como la *razón fundamental* (no la única, desde luego) de la *irrealidad histórica* del partido es la *irrealidad teórica* del movimiento comunista, la lucha por conferirle realidad al partido pasa necesariamente por la de darle *realidad a la teoría* esto es por un análisis científico de la realidad nacional a partir del cual se deduzcan la estrategia y la táctica revolucionarias. Las argumentaciones “hegelianas” del primer espartaquismo fueron sustituidas, a la larga, por una teoría de las diferentes prácticas (TDP) en la que se pretendía abandonar las tesis abstractas del espontaneísmo “hegeliano” a favor de la toma de conciencia y de la puesta en acción de aquellas prácticas esenciales para la construcción del partido.

³*La nueva situación del espartaquismo integral.*

3. Cuatro formulaciones espartaquistas sobre la irrealidad histórica del partido.

La teoría de la irrealidad histórica del partido ha tenido cuatro formulaciones principales:

A) *La formulación del viejo espartaquismo.* Esta posición se halla expuesta principalmente en los documentos de la célula Marx en general y José Revueltas en particular. Su esencia consiste en afirmar que el PCM –y también, desde luego, todas las otras agrupaciones de la izquierda revolucionaria mexicana- no sólo adolecía de tales o cuales fallas o cometía tales o cuales errores, sino que resultaba incapaz, por *razones estructurales*, y a través de toda su historia, de jugar el papel de vanguardia científica y revolucionaria de la clase obrera. Esta posición⁴ carecía, como dijimos, de una clara teoría de la creación del partido. Producto de ello fue caer, de manera espontánea y desordenada en un *simultaneísmo de tareas* reenajenadas de hecho a un cierto *complejo de partido y organización* que

⁴ Que predominó no sólo en la célula Marx, sino en el partido Obrero-Campesino Mexicano (en el período en que los miembros de aquélla militaron en éste en 1960), en la Liga Leninista Espartaco, en la Asociación Revolucionaria Espartaco, etc.

desvirtuó nuestro empeño de coadyuvar a la creación del partido.

B) *La formulación inicial del E.I.* se halla plasmada esencialmente en el documento *¿Por dónde empezar?* En el texto *¿Por dónde seguir?* se define al E.I. de la siguiente manera; es una “lucha teórico práctica por crear desde hace años el partido de la clase obrera en México, que reposa entre otras cosas en dos tesis *negativo-denunciadoras*, surgidas en diferentes etapas y que se hallan en íntima vinculación lógica: la tesis de la irrealidad histórica del PCM y la tesis de la irrealidad teórica del movimiento comunista nacional. También se basa en la conciencia de que es requisito fundamental para dar término a la primera irrealidad (la histórica) terminar con la segunda (la teórica): sólo cuando una agrupación política haya realizado la crítica de la realidad nacional de modo científico, esclareciendo la estrategia revolucionaria más general para la lucha por el socialismo en esta parte del mundo, sólo así desaparecerá la irrealidad teórica (que se expresa lo mismo en sus formulaciones ideológicas impresionistas, en "verdades" no fundamentadas o en cínicas o modestas afirmaciones de la carencia de la teoría) y, con ello, se sentarán las bases para el surgimiento del partido, con lo que la inexistencia histórica del mismo vendrá a ser superada definitivamente. La

formulación inicial del E.I. sustituye el *simultaneismo de las tareas*, propio de la ausencia de una teoría de la creación del partido (que caracteriza al primer espartaquismo) por el *gradualismo de las tareas*. En el documento *La nueva situación del E.I.* podemos leer: "Tal vez, hasta hoy, el peligro más serio de una deformación importante en la Perspectiva⁵, parece ser lo que hemos llamado el *gradualismo*. Esta deformación se ve alimentada por una lectura puramente abstracta de *¿Por dónde empezar?* En efecto, si creemos que los 'pasos lógicos' (de que habla el 'Esquema') deben ser reproducidos mecánicamente en nuestra militancia, estos 'pasos' se nos vuelven 'grados' y el modelo lógico de la creación del partido se convierte en la 'teoría de los grados' o 'gradualismo' que consiste en afirmar tajantemente que, aunque el grado superior implique el inferior, *mientras no se llegue al término de realización de un grado, no debe emprenderse la realización del grado siguiente*. Mientras no se posea, por ejemplo, la línea política (producto del momento teórico), no conviene realizar ningún tipo de actividad perteneciente a un 'grado' o un momento distinto: el de una cierta organización política, de la penetración embrionaria de la clase obrera,

⁵ Nombre que dábamos a la agrupación política creada alrededor del E.I.

etc.“. *La formulación inicial del E.I.*, con su lectura gradualista del documento *¿Por dónde empezar?* se extiende de 1965 hasta 1972 en que se redacta el documento *¿Por dónde seguir?* y hasta enero de 1973 en que se escribe el texto *La nueva situación del EI*, que no es otra cosa que un resumen del documento precedente.

C. La formulación intermedia del E.I. se encuentra desarrollada en documentos como *¿Por dónde seguir?*, *La nueva situación del E.I.*, *La teoría de las diferentes prácticas*, etc. Esta formulación intenta superar el gradualismo de la formulación anterior, sin caer en el *simultaneísmo* de las tareas del primer espartaquismo. En *La nueva situación del E.I.* podemos leer que “*los silencios contenidos en el ‘Esquema’, conllevan la posibilidad de una lectura gradualista.* El documento *¿Por dónde seguir?* plantea la desaparición de estos silencios y muestra que la vía para sortear el gradualismo se halla en una sustitución de la teoría de los grados por una teoría de las diferentes prácticas que se requieren para crear el partido de la clase trabajadora. Esta teoría puede ser formulada de la siguiente manera: *no es necesario esperar a la plena consumación de una práctica para iniciar otra, siempre y cuando se halle garantizada la consecución de la primera*”. Es interesante señalar el hecho de que si la *formulación inicial del E.I*

guardaba distancia ya respecto a las argumentaciones “hegelianas” del primer espartaquismo, la *formulación intermedia* del E.I. se sitúa en el lado opuesto a dichas argumentaciones. A ello contribuyó, a no dudarlo, el estudio de las obras de Louis Althusser que tuvo lugar por aquella época en el seno de la Perspectiva. La formulación intermedia del E.I., con su teoría de las diferentes prácticas -en que, no obstante, se confería preeminencia a la teórica- se extiende de 1972 hasta 1976 en que se redacta el documento *Una nueva fase del E.I: La práctica cohesionadora*.

D. La formulación última del E.I. Se halla comprendida, como dijimos, en el documento que acabamos de mencionar. En este escrito se asienta que "El nuevo espartaquismo o E.I. se divide en dos etapas principales: el E.I. inicial (que se extiende más o menos de 1966 al 1976) y el E.I. actual (surgido en 1976), La diferencia sustancial entre una etapa y otra reside en que mientras la irrealidad teórica es vista por el E.I. inicial⁶ como una irrealidad teórica por ausencia, es decir, como una irrealidad que se basa en un vacío teórico nacional que exige a la organización u organizaciones conscientes de tal falla

⁶ Adviértase que el documento que estamos citando reúne dentro del E.I. inicial lo que nosotros hemos considerado E.I. inicial (de 1965-1972) y el E.I. intermedio (de 1972 a 1976).

comenzar prácticamente desde cero (estudiar una bibliografía mínima, El capital, las estadísticas, etc.), con el objeto de llenar esa laguna y crear la teoría, la irrealidad teórica es vista por el E.I. actual⁷ como una irrealidad que ya no se basa en una ausencia teórica nacional, sino en una teoría que se halla dispersa en el movimiento comunista y revolucionario... y llena además de vacíos e imprecisiones que requieren de desarrollo”. Y más adelante: "A reserva de tratar esto con mayor profundidad, somos de la opinión de que, antes de 1968, era evidente la ausencia de la *teoría revolucionaria* en el panorama político mexicano. El marxismo que predominaba entonces era, por regla general, un marxismo adocenado, rígido y dogmático. En general el análisis de la realidad nacional que existía en aquella época o bien era francamente burgués y reformista o bien consistía en la interpretación de datos superficiales de la realidad nacional a la luz de la folletería marxista. Esta es la razón por la cual la Perspectiva, al caer en cuenta de la irrealidad teórica *por ausencia*, se dispuso a llenar ese hueco llevando a cabo una práctica que, de hecho, partió de cero. Sin embargo, después de 1968... empezó a surgir por aquí y por allá la teoría revolucionaria... La represión brutal del gobierno al movimiento estudiantil no pudo impedir el hecho de que la lucha asumiera nuevas

⁷ Esto es, por la formulación última del E.I.

formas: surgieron multitud de círculos de estudio... De 1970 a 1976 es un periodo en que empieza a aparecer la *teoría revolucionaria* en México. Pero se trata de una teoría dispersa y llena de vacíos. *Se podría decir que no sólo el movimiento comunista se halla desperdigado, sino que lo mismo ocurre con la teoría que podría destruir su dispersión...* En los 60, entonces, no existía la *teoría*, y por no existir, el carácter de la irrealidad teórica no era otro que el de la irrealidad teórica por ausencia. En los 70, se han modificado positivamente las cosas. Es cierto que todavía hay irrealidad teórica. Pero ya no es por ausencia sino por dispersión y *vacíos*. Este hecho real, cristalizado fuera de la Perspectiva, nos muestra algo que no habíamos considerado anteriormente y que puede formularse haciendo notar *que el proceso de dar realidad a la teoría, de dar a la luz la ciencia revolucionaria, no es obra de un sólo grupo (y mucho menos de una sola persona) sino del movimiento comunista y revolucionario''*.

4. La destrucción del capitalismo y la construcción del socialismo.

A pesar de las diferencias que presentan el viejo espartaquismo y el espartaquismo integral (en sus tres etapas) tienen en común los puntos de vista que asentábamos en un principio:

1. En México no es posible la destrucción del capitalismo sin la presencia dirigente del partido de la clase obrera; 2. En nuestro país no existe dicho partido y 3. La tarea preeminente de los socialistas es la de luchar por la creación de tal partido.

Adviértase que la *realidad* de un partido es vista en función de su capacidad para *destruir* (al frente de la clase obrera, etc.) el sistema capitalista. Pero tómese en cuenta también que las formulaciones del espartaquismo en general no hacen referencia en nada o *casi nada* al socialismo. En sus formulaciones se pone el acento en la destrucción del régimen actual; pero no se alude a la construcción del nuevo. La razón de ello es que tal cuestión no nos resultaba un "problema". Dábamos por supuesto, enmarcados en nuestra ortodoxia, los pasos necesarios para crear el socialismo.

El grupo Espartaquismo Integral-Revolución Articulada (EIRA) piensa que, al hablar de la irrealidad histórica del partido, debe ponerse el acento en que tal cosa implica, si se toma el concepto en su mayor amplitud, no sólo *la incapacidad de destruir el capitalismo, sino también la incapacidad para construir el socialismo.*

Hay partidos que poseen una irrealidad histórica integral y los que sólo tienen una irrealidad histórica parcial. Los primeros son inoperantes, como dijimos, no sólo para dirigir el proceso de destrucción del capitalismo, sino también para entrever y encabezar la construcción del socialismo. Los partidos que padecen de irrealidad histórica integral son aquellos que, por carecer de realidad histórica *destruktiva*, y por estar ausentes de una clara teoría de la construcción del socialismo, están despojados de realidad histórica *constructiva*. Puede haber casos en que una agrupación que carece de realidad histórica destructiva visualice algunos aspectos importantes del socialismo futuro; pero *en sentido estricto sólo puede tener realidad constructiva quien posee realidad destructiva*. Los partidos que padecen de una *irrealidad histórica parcial* son aquellos que aunque muestren incompetencia para dirigir el proceso de conformación del socialismo, poseen la realidad histórica suficiente para jefaturar el proceso destructivo de las relaciones de producción capitalistas. A los partidos que poseen *realidad histórica parcial* les llamaremos para abreviar, *partidos-destrucción* y a los susceptibles de adquirir *realidad histórica integral* les denominaremos *partidos destrucción-construcción*.

¿Cuál es la razón fundamental⁸ de que un partido no llegue siquiera a adquirir el rango de *partido-destrucción*? La respuesta ya la sabemos: se debe en lo esencial a que carece de realidad teórica destructiva, esto es, que no ha podido llevar a cabo científicamente el análisis de la realidad nacional, a partir del cual débase formular la estrategia adecuada para destruir el capitalismo. ¿Cuál es la razón fundamental de que un *partido-destrucción* no adquiera el carácter de *partido destrucción-construcción*? Podemos sospechar ya la respuesta: se debe fundamentalmente a que carece de realidad teórica constructiva.

¿En qué consiste esta realidad teórica constructiva, que se nos muestra como la *conditio sine qua non* de la *realidad histórica integral*? La constituyen dos elementos fundamentales la Revolución Articulada (RA) y la nacionalización de le RA.

No se puede afirmar que los *partidos-destrucción* carezcan en absoluto de ideas, planes, programas para conformar el régimen futuro. Todo lo contrario: tienen un concepto muy preciso de la construcción de *algo* que ya no es el capitalismo,

⁸ Razón fundamental, no única. Hay, desde luego, un conjunto de prácticas, además de la teórica, indispensables para la creación del partido.

pero que tampoco -decimos nosotros- es el socialismo. Los *partidos-destrucción*, conscientes del carácter expoliador del régimen burgués (y respondiendo a los intereses más de la clase intelectual que a los de la clase obrera) tienen en su programa de construcción "socialista" la finalidad de socializar los medios materiales de producción. Como se proponen llevar a cabo una "revolución económica" sin realizar las revoluciones cultural, sexual-familiar y anti-autoritaria, el resultado de su acción conformadora, una vez destruido el capitalismo, no es el socialismo sino el *modo de producción intelectual (burocrático-tecnocrático)*. Como no hay, entonces, destrucción sin construcción, los *partidos-destrucción* son partidos también constructores; pero no del régimen socialista, sino de una formación en que se sustantiva la clase intelectual y adquieren la hegemonía los sectores burocrático y tecnocrático. Los *partidos destrucción* poseen una *realidad histórica parcial*, decíamos anteriormente. Su realidad teórica se distingue, en este caso, por dos notas: por su competencia para dirigir las prácticas en el sentido de destruir el régimen burgués y por su capacidad para inspirar la acción orientada a la creación, no del régimen socialista, sino del régimen *intelectual*. Normalmente creen, incluso de buena fe, estar creando el socialismo, cuando lo que están engendrando es un *modo de*

producción intelectual. Los partidos-destrucción no son otra cosa, en realidad, que partidos intelectualistas, esto es, partidos que, conscientes o no, se valen de la clase obrera para destruir a la clase burguesa, y elevar al poder a la clase intelectual. Desde el punto de vista de clase, los partidos que carecen de realidad histórica destructiva (y por tanto constructiva) no escapan, a pesar de sus pretensiones, de la determinación burguesa o pequeño-burguesa. Los partidos-destrucción son partidos que expresan los intereses históricos de la clase intelectual, y los partidos destrucción-construcción deberán ser quienes reflejen los intereses de la clase obrera.

La realidad teórica destructiva, que define a la irrealidad histórica parcial, es un problema fundamentalmente nacional. Las organizaciones políticas pueden adquirir realidad histórica destructiva si llevan a cabo científicamente un análisis de la realidad nacional (que implica desde luego conocimientos de la situación internacional, etc.) y deducen de él (y la llevan a la práctica) la línea revolucionaria anticapitalista. El partido-destrucción se define, entonces, por su capacidad para encabezar un proceso que destruya el régimen capitalista que impera en una nación determinada.

La *realidad teórica destructivo-constructiva*, que define a la *realidad histórica integral*, es un problema, en cambio, *internacional*. La razón por la que la inmensa mayoría de los partidos comunistas, si no es que todos, se definen como agrupaciones que, en el mejor de los casos, deben ser considerados como partidos-destrucción (o lo que es igual, *partidos de la clase intelectual*) es que existe *una irrealidad teórica de cómo construir el socialismo a nivel internacional*. Una de las piezas esenciales de esta irrealidad teórica internacional es la ignorancia de la existencia de una *clase intelectual* en el capitalismo que de dominada-dominante que es en este sistema (dominada por la clase burguesa y dominante respecto a la clase obrera), pasa a ser dominante sin más del sistema intelectual (tecno-burocrático) una vez que, tras de socializarse los medios *materiales* de la producción, abandona la escena el capital privado⁹.

La Revolución Articulada representa el intento de *darle realidad a la teoría de la creación del socialismo*. Parte de esta pregunta ¿cómo es posible que varios partidos comunistas que han

⁹ Entre paréntesis conviene poner de relieve que la clase intelectual en el poder ha revelado ser tan nacionalista como la clase burguesa: basta ver la pugna chino-soviética para comprobar esta aseveración. Al revés de lo que afirma la propaganda soviética, la clase dominante soviética (intelectual) es internacionalista por su forma y nacionalista por su contenido.

llegado al poder, en vez empezar a crear el socialismo hayan generado, independientemente de su voluntad, un régimen imprevisto que no puede ser caracterizado ni como capitalista ni mucho menos como socialista?

La RA se halla en este momento en un proceso de gestación. Mucho falta por decirse, precisarse y profundizarse. Y no sólo eso. La RA tiene, además, que nacionalizarse.

Es interesante anotar el hecho, al llegar a este punto, de que darles realidad a la teoría general de la construcción del socialismo y a la teoría particular de la construcción del socialismo en México, lejos de perjudicar al proceso de desmantelamiento y destrucción del régimen capitalista, le brindará una ayuda inestimable. *Un proceso destructivo es más eficaz si tiene en cuenta qué es lo que va a generar.* Cuántos millares de individuos (y desde luego cuantos millares de obreros) no luchan contra el capitalismo porque no les queda claro con qué sistema se va a sustituir el actual o, más nítidamente aún, porque les queda claro que la formación llamada socialista no representa los intereses históricos de la clase obrera. Lo anterior nos demuestra que el esclarecimiento del aspecto constructivo no permanece indiferente respecto al proceso de destrucción.

5. Los "partidos socialistas" en México.

Aunque hay diferencias entre ellos, cualidades en unos y defectos en otros, todos los partidos socialistas que militan en la izquierda nacional son irreales en el doble sentido del término: son incapaces de visualizar la manera de destruir el capitalismo y de vislumbrar la forma de construir el socialismo en general y el socialismo en México en particular. El PCM, por ejemplo, adolece de una irrealidad histórica *integral*. En realidad, no es sino la pasión inútil de ser un partido-destrucción, esto es, un partido intelectualista. Cada movimiento político de significación vuelve a demostrar la irrealidad histórica del PCM. Lo mismo la derrota del movimiento ferrocarrilero de 1958-59, que la derrota del movimiento democrático-estudiantil de 1968 o que la política electoral que sigue hoy en día. Se trata de un partido reformista controlado por el sistema burgués republicano. En efecto, un partido irreal históricamente respecto a la destrucción del capitalismo deviene pequeño-burgués. Un partido real respecto a esta destrucción, pero irreal en relación a la construcción socialista, deviene intelectualista. *El PCM es un partido pequeño-burgués con sueños de ser, no socialista, no comunista, sino intelectualista.*

6. *El espartaquismo. Consideraciones finales.*

El espartaquismo en general y el espartaquismo integral en particular fueron una toma de conciencia de la *irrealidad histórica* de PCM como *partido-destrucción* y un *intento* de darle realidad teórica e histórica a un tipo de partido que, independientemente de la conciencia y los deseos, no puede caracterizarse de otro modo que como *partido intelectualista*. Tanto el viejo espartaquismo como el espartaquismo integral pusieron, conscientemente o no, el acento en la *destrucción* del capitalismo y no en la *construcción* del socialismo. Hay, sin embargo, una diferencia entre el espartaquismo en general y el espartaquismo integral de la última etapa. El espartaquismo en general luchaba inconscientemente por generar *el partido de la clase intelectual*. Como intentaba, por un lado, darle realidad teórica e histórica al *partido-destrucción*, y como no conocía ni vislumbraba el concepto de RA, carecía de realidad teórica e histórica para generar el *partido-construcción*. Pero el espartaquismo integral de la última etapa -del cual nos desgajamos para conformar el Espartaquismo Integral-Revolución Articulada (EIRA)-, se definió por la creación de un partido *intelectualista* a sabiendas, sin confusiones ni vaguedades. Dios los tenga en su santa gloria.